

REUNIÓN
Rubén Bonifaz Nuño, Fraire, García Terrés,
González de León, Gutiérrez Vega, Huerta,
Lizalde, Montes de Oca, Pacheco, Paz,
Segovia, Zaid

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2008

ÍNDICE

RUBÉN BONIFAZ NUÑO	4
EL CIEGO	4
EL DESGARRADO	5
ISABEL FRAIRE	6
EN LA GALERÍA TATE... TURNER	6
JAIME GARCÍA TERRÉS	9
HONORES A FRANCISCO DE TERRAZAS (II)	9
EN JUEGO SIBILINO, DESMINTIENDO	10
ULALUME GONZÁLEZ DE LEÓN	11
)PARÉNTESIS(11
DISCONTINUIDAD	12
JARDÍN ESCRITO	13
DOS / TRES / UNO	13
PAUSA	14
CUARTO FINAL	16
HUGO GUTIÉRREZ VEGA	16
TRES POEMAS DE VIAJE Y UNA ELEGÍA	16
LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE MALCOLM LOWRY	18
EFRAÍN HUERTA	19
BORRADOR	19
EL VIEJO Y LA PÓLVORA	21
EDUARDO LIZALDE	22
PARA UNA REESCRITURA DE ACUÑA	22
DOPPELLGÄNGER	24

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA	25
THE REASON WHY	25
EL VERANO ROMPE A LLORAR	26
ATRÁS DE LA MEMORIA	27
ASUNCIÓN DE LA TRIPLE IMAGEN	28
JOSÉ EMILIO PACHECO	29
<i>TRES POEMAS</i>	29
ALTA TRAICIÓN	29
ACELERACIÓN DE LA HISTORIA	29
CRÓNICA DE INDIAS	30
OCTAVIO PAZ	30
PRIMERO DE ENERO	30
PEQUEÑA VARIACIÓN SOBRE UN TEMA REPETIDO	32
VIENTO, AGUA, PIEDRA	33
TOMÁS SEGOVIA	34
SECUENCIA DEL TIEMPO	34
GABRIEL ZAID	36
MAIDENFORM	36
ALBA DE PROA	36
SOMBRAS BENIGNAS	37
TARDE ENTRE RUINAS	37
CUERVOS	37
CLARO DE LUNA	38
TEOFONÍAS	38
PASTORAL	39
RÁFAGAS	39

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

EL CIEGO

Supe la respuesta al ver que el monstruo
tenía pechos de mujer. Ahora,
alumbrado por la negra lana
que me enciende el hueco de los ojos,
en la sombra símil de la dicha
de la vida buscada, encuentro
otra vez despierta su pregunta.

Ciudad de muchas puertas, alta
de abiertos sepulcros despoblados;
fuego de la sangre temerosa
que me expuso al nacer, tendida
hacia sus fuentes claras; polen
sangriento, lúcida simiente
fraterna y filial; puertas del mundo.

Y luego, no saber; y luego
la encrucijada y el destierro
y la amante noche consumada.

Y tú me miras, amor mío,
cuna del silencio alborozado
de mi corazón; lámpara ausente;
tú, racimo blanco de alegría,
flama azucarada de las uvas.

Vuelvo a tocar la luz, la sola
luz que conocí, la que me guarda
con este olor desprotegido,
con el óleo del tacto; abierta
granada, sombra que me llama,
faro del sabor edificado,
ciudad feliz de muchas puertas.

Y estás de nuevo, jubilosa
maldición, estrella interrogante,

gloria florecida de ceguera,
caravanas de gozo.

Y vuelvo
con ellas. Otra vez comienzo
el regreso aquél, por las delgadas
largas piernas blancas de Yocasta.

EL DESGARRADO

Vientos de raíces montañosas,
arboladas fugas de montañas,
torrentes de alas en ascenso,
ríos de caídas en los valles,
grito de castas bestias: todo
se esconde en la piel de la madrastra.

Un racimo de selvas dulces
fermenta en el borde de sus labios
cuando me nombran; su silencio
de corrientes subcutáneas, quema
el sol que tuve, el desastrado
placer de estar solo sin saberlo.

Y no fue mentira: con las uñas
de mi corazón forcé sus puertas;
desgarradas fueron sus ropas
por mi corazón; redes aviesas
de cazador, flechas herradas,
venablos mis sentidos fueron.

Y encumbrado en el gemido alegre
del vencedor, vencido estuve;
conocí su vientre, como el alba
suspendida en el espacio eterno
de los sucesivos horizontes
de las caderas simultáneas;
su espalda vi, extensión callada
cuya paz me sobresalta en sueños.

Fedra la inmensa, la que puebla
la noche de calor terrestre;
Fedra la inconocible; el núcleo
de una primavera en densas lumbres;
Fedra la invocada, la desnuda,
la vista, la olida, la violada.

Y desenmascaro y desentraño
todo cuanto cabe en un instante
—el instante en donde cabe todo—
y llego al mar monstruoso, ciego
de quebradas rocas al galope,
de ramajes blancos de caballos
rabiosos, términos de sangre,
tumulto dichoso en que la tengo.

ISABEL FRAIRE

EN LA GALERÍA TATE... TURNER

I

en la galería Tate nos encontramos en el ala
izquierda una serie de salones por donde desfilan a
la usanza de la época (siglos dieciocho,
diecinueve) señoras y señores

observamos

el retrato de una dama erguida, esbelta,
con postura aéreamente digna,
como un cisne celeste,

vestida

de una brillante y tersa seda azul

cuello y puños de encaje

el rostro ligeramente vuelto hacia la
derecha

el brazo con la mano posada sobre un
libro

hacia la izquierda

más allá

paisajes, ruinas italianas (entonces
recientemente descubiertas)
una cabra dentro de una cueva
enmarcada por arcos de
mármol
en la villa de Adriano
el arco invadido por la yerba
y coronado
por la choza de algún
campesino

escenarios rurales

avalanchas

castillos

ríos

en un salón lateral

una feria de pueblo en que se
ilustran
todas las caídas
desde la de Adán
hasta la del foro
que se desploma con todo y sus actores

II

frente al edificio de la galería Tate corre la vía
rápida
paralela al Támesis
por donde pasan carros y camiones
como bólidos

de aquel lado del río se yergue un horizonte de
edificios
masas de concreto taladradas por
agujeros grises

el agua del Támesis, de un gris amarillento, avanza
chapoteando
dividiendo dos mundos enfrentados

III

pero Turner
manejaba la luz
después de comenzar pintando cuadros a la usanza
paisajes
avalanchas
cuadros alegóricos

(en sus marinas el oleaje pesaba
columpiándose como cuando un cuerpo
se acomoda en el baño)

comenzaron
las olas y la luz a combinarse
produciendo un rítmico,
agitado
deslumbramiento
o a vibrar las paredes
produciendo
un solo resplandor
que borraba las figuras

poco a poco
la luz
fue invadiendo sus
cuadros
posesionándose de las
aristas
borrando rostros
llenando cada gota de
agua

al final de su vida todas las aristas
concreciones

oposiciones
perdieron importancia
convertido su mundo en una sola
luminosa
reverberación

JAIME GARCÍA TERRÉS

HONORES A FRANCISCO DE TERRAZAS (II)

Sí.

Por el índice fetal del numen
que desvela ciudades obsesivas;
por el sacro monarca y los espíritus
empecinados en la lucha
contra Satán,

por los trescientos hijos
de los conquistadores, cuyo reino
creció muy diferente del soñado;
por las armas traídas
de todas partes,

por aquellos daños,
por los chismes, embustes y marañas,
la gran soberbia, la mayor malicia,
los desprecios, el modo riguroso,
por la burda codicia que perdura
y la verdad cortada a su medida;
por el placer magnánimo, recluso
entre paredes inquisitoriales,

al tiempo que a la lumbre venidera
dejaban las estrellas el designio,
llegamos a vivir
en la precaria confusión del occidente.
Nos fueron épocas oscuras
las del aprendizaje. Recibimos
herencias discordantes.
Esclavitud y señorío.

son
paréntesis para escapar
paréntesis para ir a habitar el color verde

DISCONTINUIDAD

Un pájaro
mientras miras por la ventana
cómo toma enero en jardín

cruza el aire (y se lleva
prendida a su retina '
tu imagen

y vuela tan aprisa
se aleja tantos años tantas leguas
que llega hasta un país hasta un invierno
equivocados:

en su bosque nevado
entre azules del frío y del silencio
el lobo se detiene y escucha

mezclado a las mareas subterráneas
urdidoras de primavera
el remoto latido de tu corazón en este cuarto)

Te asomas entonces al jardín
(te inclinas sobre la distancia
recién abierta entre tú y tú

y tienes miedo
de conocer el país de no estar juntos'
Un infinito instante

te espero (Cambia el pájaro de espacio
Pierde el lobo el rastro levísimo
de tus pies en la nieve) Te vuelves

hacia mí y entras en mis ojos
con el jardín y enero
y un mirlo que atraviesa el cielo blanco

JARDÍN ESCRITO

En el jardín que recuerdo
sopla un viento que mueve las hojas
del jardín donde ahora
estoy escribiendo

En el jardín que imagino
sopla un viento que mueve las hojas
del jardín que recuerdo

Y en el jardín donde ahora
estoy escribiendo
sopla un viento que mueve las hojas
sin jardín:

armisticio
de fronda imaginaria y fronda recordada

pero también las hojas verdes
del jardín donde escribo \

pero también las hojas blancas
en que estoy escribiendo

y nace otro jardín

DOS / TRES / UNO

Al cuarto en que sus cuerpos dormidos
terminan en dos sueños
y cada sueño en una palabra
y cada palabra en punta despierta

llega el sueño de nadie
que termina en otra palabra
que termina en punta despierta
Llega un sueño sin cuerpo

Las tres palabras velan
suenan las tres palabras
al final de tres sueños

Las tres oscuridades desembocan
en blanco de España o de insomnio
Los tres silencios en voces

La primera palabra es el nombre de ella
La segunda el nombre de él
No saben los durmientes la tercera palabra

Pero ahora regresan los dos nombres
desde sus puntas blancas y despiertas
cada uno por el sueño del otro
hasta el cuerpo del otro y él y ella
despiertan y se buscan
para fundar el cuerpo de dos cuerpos
el cuerpo adonde llega
la tercera palabra

y son las tres palabras una sola

PAUSA

,mientras yo escribo
y tú lees
y es hoy
y estamos adentro
en un cuarto cerrado
en el círculo cerrado de una lámpara
y hay una pausa
la pluma
se queda en el aire

tus ojos
se apartan del libro
y la lámpara se corre
un poco hacia un lado
hacia después o hacia nunca
mientras yo escribo
y tú lees
y es hoy

,es mañana
se abrieron las puertas del cuarto
el círculo el tiempo
y estamos afuera

y en el cuarto
a la luz de una lámpara
que nadie encendió todavía
aristas y colores
se gastan
imitan
años vacíos de nosotros
y voces que un día tendrán labios
pasos que un día tendrán transeúnte
resuenan en la calle
de una ciudad donde nadie nos recuerda
mientras yo escribo
y tú lees
y están mi pluma y tus ojos
en el aire

,porque cantan
antes de cantar las palabras
tan alto que las escuchamos
antes de oírlas
porque corren
hacia más las palabras
diciendo
cómo corremos hacia menos
Mientras yo escribo la siguiente línea
y tú lees
y es hoy
y estamos adentro,

CUARTO FINAL

La luz entra en su cuarto
pero brillan
los muros de otro cuarto
donde él mira a la luz iluminar
los muros de este cuarto
los párpados
que ahora cierra para no ver
que ya no ve a la luz

HUGO GUTIÉRREZ VEGA

TRES POEMAS DE VIAJE Y UNA ELEGÍA

*Cuando mi cuerpo se sienta a vuestra mesa,
os mira a los ojos y habla con grandes voces.*

Adán Mickiewicz

I

Hoy la ciudad estaba sola;
los hombres recorrían el largo puente,
compraban guajes amarillentos,
chiles de todos colores, peines absurdos,
tristes y polvorientas granadas.
En el aire daba vueltas un grito solitario
—la suave neblina ocultaba el paso del sol—.
Esta noche, la luna llena sobre Cuernavaca
escuchará de nuevo el grito solitario.
Sólo el amor contestará;
este amor pequeño como un arbusto semiseco,
retorcido, cansado,
reposando sus ramas sobre una barda blanca;
sólo este fatigado, herido amor,
sabrá escuchar;
este amor casi agotado,
este amor que apenas puede
nutrirse de sí mismo.

II

Pensábamos que el tumulto de los días
nos había arrancado las manos para acariciarnos.
Nos veíamos sin ellas, bajo la luz de un sol
hecho para entrelazar los dedos,
para inventar, sudando, una forma de hablar
callada, copiosa, ardientemente...

Nada se llevan las horas.
Las manos están intactas
y los dedos hablan,
cantan la música de la piel,
dicen que la vida está aquí,
instalada en la gloria del cuerpo,
en el clamor de la carne tocada,
en la necesidad de acariciar
para estar vivos esta noche
y todas las noches que vendrán
sobre la tierra
hecha para acariciarse
y no para otra cosa.

III

Bajo la luz plena, alta, ardiente,
del medio día maduro,
las muchachas juegan.
Juegan con sus amores apenas nacidos,
con sus corazones de harina tierna,
con sus cuerpos que, de un día a otro,
se abren como esas grandes flores del trópico
sorprendidas por el inmenso sol.
Juegan en la tarde y cuando sale la luna,
mientras los hombres y las fieras regresan a sus
cubiles
después de un día de mordiscos, sudores y penas
disimuladas
por el estrépito de los quehaceres.
Las muchachas juegan,
sus largas piernas brillan

con las primeras luces de la noche.
Sus pequeños senos creciendo
y sus caderas redondas por obra y gracia de la luna.
Mientras jueguen habrá consuelo en la tierra
y un aire misterioso como la vida verdadera,
mejorará las noches.
Las pequeñas mujeres,
nuestras señoras de las consolaciones,
crecen mientras la luna nos envuelve
y el aire dice que todo está hecho
para este juego de gozar creciendo,
de dejar de crecer gozando,
porque la noche y los hombres saben
las palabras y los actos del amor.

LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE MALCOLM LOWRY

*And I crucified between
two continents.*

En tu última fotografía,
tomada bajo las ventanas de Wordsworth,
tu camisa de algodón triste
se arruga de tal manera
que parece un hábito de fraile.
Tu pantalón roto, deshilachado,
ha perdido toda forma
y tu cabeza se inclina levemente,
como si un ángel de humo
la empujara con sus dedos largos.
La tomaron cuando ya estabas muerto.
Tu humorismo condescendiente te obligó a posar
junto a tu saco de viaje
y a las pálidas latas de sardinas.
Estabas ya en el cielo, morada del Señor
que tal vez te escuchaba;
bajaste para dejarte retratar
y, de paso, te tomaste otra botella de mezcal,
crucificado entre dos continentes.

EFRAÍN HUERTA

BORRADOR PARA UN TESTAMENTO

A Octavio Paz

1

Así pues, tengo la piel dolorosamente ardida de
medio siglo,
el pelo negro y la tristeza más amarga que nunca.
No soy una lágrima viva y no descanso y bebo lo
mismo
que durante el imperio de la Plaza Garibaldi
y el rigor en los tatuajes y la tuberculosis de la
muchacha ebria.
Había un mundo para caerse muerto y sin tener con
qué,
había una soledad en cada esquina, en cada beso;
teníamos un secreto y la juventud nos parecía algo
dulcemente ruin;
callábamos o cantábamos himnos de miseria.
Teníamos pues la negra plata de los veinte años.
Nos dividíamos en ebrios y sobrios,
inteligentes e idiotas, ebrios e inteligentes,
sobrios e idiotas.
Nos juntaba una luz, algo semejante a la comunión, y
una pobreza que nuestros padres no inventaron
nos crecía tan alta como una torre de blasfemias.

Las piedras nos calaban. No nos calentaba el sol.
Una espiga nos parecía un templo
y en un poema cabía el universo del amor.
Dije “el amor” como quien nada dice o nada oye.
Dije amor a la alondra y a la gacela,
a la estatua o camelia que abría las alas
y llenaba la noche de dulce espuma.
He dicho siempre amor como quien todo
lo ha dicho y escuchado. Amor como azucena.
Todo brillaba entonces como el alma del alba.

¡Oh juventud, espada de dos filos! ¡Juventud
medianoche, juventud mediodía,
ardida juventud de especie diamantina!

2

Teníamos más de veinte años y menos de cien
y nos dividíamos en vivos y suicidas.
Nos desangraba el cuchillo-cristal de los vinos
baratos.
Así pues, flameaban las banderas como ruinas.
Las estrellas tenían el espesor de la muerte.
Bebíamos el amor en negras tazas de ceniza.
¡Ay ese amor, ese olor, ese dolor!
Esa dolencia en pleno rostro, aquella fatiga
de todos los días, todas las noches.

Éramos como estrellas iracundas:
llenos de libros, manifiestos, amores desolados,
desoladamente tristes a la orilla del mundo
víctimas victoriosas de un
severo y dulce látigo de aura crepuscular.
Descubríamos pedernales-palabras,
dolientes, adormecidos ojos de jade
y llorábamos con alaridos de miedo
por lo que vendría después
cuando nuestra piel no fuera nuestra
sino del poema hecho y maltrecho,
del papel arrugado y su llama
de intensas livideces.

3

Después,
dimos venas y arterias,
lo que se dice anhelos,
a redimir al mundo cada tibia mañana;
vivimos
una lluvia helada de bondad.
Todo alado, musical, todo guitarras

y declaraciones, murmullos del alba,
vahos y estatuas, trajes raídos, desventuras.
Estaban todos —y todos construían su poesía.
Diría sus nombres si algunos de ellos
no hubiesen vuelto ya a la dorada tierra,
adorados, añorados cada minuto
—el minuterero es de piedra, sol y soledad—;
entonces, no es a los vivos sino a mis muertos
a quienes doy mi adiós, mi para siempre.

A ellos y por ellos
y por la piedad que profeso
por el amor que me mata
por la poesía como arena
y los versos, los malditos versos
que nunca pude terminar,
dejo tranquilamente
de escribir
de maldecir
de orar
llorar
amar.

1962

EL VIEJO Y LA PÓLVORA

A Jesús Arellano

Viejo sangre de toro
viejo marino anciano de las nieves
viejo de guerras de enfermerías
de heridas
Viejo con piel de flor
viejo santo de tanto amor
viejo de juventud niño de canas
viejo amadasantamente loco de amor siempre
viejo perro soldado
viejo hasta lo eterno
joven hasta el espacio azul de muerte

Viejo viejo cazador
matador amator
amante amante amante amante
Puntual exactamente amante
lento y certero
marino viejo tempestad y bochorno
sudor de manos
Viejo dios todos los días
de Dios escribir amar beber maldecir
beber tu propia sangre
viejo sangre de res
bendita seas maldita sangre tuya
cuando el disparo
seco bestial rotundo como un templo mancillado
degolló la marea la selva la cumbre las heridas
el amor total el infortunio la dicha la embriaguez
y un rostro dio fulgores amarillos a la muerte
y un ataúd de pólvora un ataúd un ataúd
y dos palabras

Ernest Hemingway

5 de julio de 1966

EDUARDO LIZALDE

PARA UNA REESCRITURA DE ACUÑA

Pues bien,
no necesito decírtelo.
Desde hace turbios meses
lo sabes a mansalva.
Lo sabes desde el día
en que me herí la mano con el broche
de tu cinto dorado
y te escribí unos versos —infames—,
en el álbum.
Mi sangre te enervó como a una fiera
y te encendiste en hilarante rubor.

Ya lo he soñado todo, santa, horrenda, abominable,
astro, medusa,
bien lo sabe Dios, ya he sido fiel,
ya he sido sucio,
ya te he amado como un perro
y como un ángel.

Pero si a estos fulgores
se opone el hondo abismo
—*gap*, le llaman—
de la edad o el dinero o la prostitución,
adiós por la vez última,
amor, luz de mis noches de taberna,
perfume de mis flores y mis zanjas,
lira de mis nocturnas fantasías
y raptos de poeta,
esfinge y diosa de mi juventud,
adiós.

DOPPELGÄNGER

Heine: *Heimkehr*
Schubert: *Schwanengesang*. D.957

Tú, fantasma,
mi propio espectro,
nada puedes contra mí.
Eres, de un modo extraño,
mi criatura.
Yo soy tu dios, fantasma,
soy tu sosias mayor
y tiembles a mi vista
y el horror de mi existencia
es causa de padecimientos
casi no confesables
para tu cuerpo sin cuerpo.

Puedo perdonarte la insolencia
de repetir mi imagen
pero ¡no llores más, mi niño, mi gemelo!
Todo te lo perdono si dejas de imitarme,
mico espantoso.

Cada gemido tuyo —lo sabes bien—,
me arranca arrobos
de carne magullada
y cada aullido tala
alguno de mis huesos.

No sufras más por mí
(ni a cuenta mía),
no llores mis pasadas vergüenzas.

Calla, horroroso,
y yo te premiaré todos los días
con carne fresca
tomada de otros cuerpos,
para que con los años te vuelvas algo vivo,
al menos una bestia pacífica y bovina
colgada en esa percha de ululante vaho que hoy eres
para mi infortunio.

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

THE REASON WHY

Porque yo viví territorios
De cuyas veinticuatro horas
Ninguna perteneció a la noche

Porque viví
Con la sangre amartillada
Apuntando al sol

Porque yo viví
La infancia que me tiene viudo

Porque di a luz
Un pecho reducido a nada

Porque yo instauré
La navegación del ojo
Sobre rosadas olas de gladiolos

Porque vine y fui
Con un tapete de cuchillos
Entre mi pie y la dormida arena

Canto ahora como nunca
Y como siempre.

EL VERANO ROMPE A LLORAR

Esa miel tan delgada
 se llama luz
Ese higo —foco apagado—
 Tiene el fuego la música por
 dentro

Tócalo al tanteo
 Agarra desgarrar acaricia
El horizonte ya no es cementerio de miradas
 Oigo que no oigo nada
Una pluma secreta nos escribe
 Si lo dudas mírame la cara
 Surcos sin destino
 Espejo remado
 Por rebaños de sal

La noche quiere dormir
 Se posa en el travesaño de las
 cejas

Se agota la tinta
 Se agota la paciencia
Entre la obsesión y la huida

ASUNCIÓN DE LA TRIPLE IMAGEN

La sonrisa candeal,
El bosque de arlequines prendido en plena madrugada.
La nadadora que parte el puente con la sombra de
su brazo,
Pero a veces no se fija adonde apunta ni a quién
derriba;
Digo, esa sonrisa, ese bosque,
Esa nadadora tendida como un collar de obsidiana
En su espumante estuche;
Suavemente, apenas presionados.
Desbordan el arcón de las visiones,
Yerguen sus fantasmas de carne
Y son testigos, presencias deslumbradas,
Imágenes o brazos derechos de la palabra madre.
Colgados de pronto en una cruz
Que desentumece sus maderos
Y rema, aire arriba.
Hacia la rotunda dulzura del poniente.
Tal sonrisa, dicho bosque, semejante nadadora.
Hablan por los muertos y los vivos.
Se encariñan con la fogosa soberanía del labio,
Atorrentadas lavan antiguos encantamientos
Y fundan mirajes que engañan al desierto,
Centelleantes celosías
De jabonadura indestructible
Alrededor de la palabra, su madre blanquísima
Que siempre desflora la punta de mis dedos
Y la región extrema de mis armas.
Y es que la sonrisa, el bosque,
La nadadora cruzada por el infinito.
Son palpitaciones que rinden cuentas
De todo lo entrevisto,
Botellas donde cloquean los volátiles jugos de la
resurrección,
Emisarios del pasmo anudado en la garganta.
Imágenes, sólo imágenes batidas al azar.
Uniéndose como una escala de trenzas amarillas
Que baja desde la más nevada torre
Hasta el fondo de los bajeles sepultados.

sobre la doble página
del papel y del día.
Mañana habrá que inventar,
de nuevo,
la realidad de este mundo.

Ya tarde abrí los ojos.
Por el segundo de un segundo
sentí lo que el azteca,
acechando
desde el peñón del promontorio
por las rendijas de los horizontes
el incierto regreso del tiempo.

No, el año había regresado.
Llenaba todo el cuarto
y casi lo palpaban mis miradas.
El tiempo, sin nuestra ayuda,
había puesto,
en un orden idéntico al de ayer,
casas en la calle vacía,
nieve sobre las casas,
silencio sobre la nieve.

Tú estabas a mi lado,
aún dormida.
El día te había inventado
pero tú no aceptabas todavía
tu invención en este día.
Quizá tampoco la mía.
Tú estabas en otro día.

Estabas a mi lado
y yo te veía, como la nieve,
dormida entre las apariencias.
El tiempo, sin nuestra ayuda,
inventa casas, calles, árboles,
mujeres dormidas.

Cuando abras los ojos
caminaremos, de nuevo,

entre las horas y sus invenciones.
Caminaremos entre las apariencias,
daremos fe del tiempo y sus conjugaciones.
Abriremos acaso las puertas del día.
Entraremos entonces en lo desconocido.

Cambridge, Mass., a 1 de enero de 1975

PEQUEÑA VARIACIÓN SOBRE UN TEMA REPETIDO

Como una música resucitada
—¿quién la despierta allá, del otro lado,
quién la conduce por las espirales
del oído mental?—,
como el desvanecido
momento que regresa
y es otra vez la misma
disipada inminencia,
sonaron sin sonar
las sílabas desenterradas:
y a la hora de nuestra muerte amén.

En la capilla del colegio
las dije muchas veces
sin convicción. Las oigo ahora
dichas por una voz sin labios,
rumor de arena que se desmorona,
mientras las horas doblan en mi cráneo
y el tiempo da otra vuelta hacia mi noche.
No soy el primer hombre
—me digo, a la Epicteto—
que va a morir sobre la tierra.
Y el mundo se desploma por mi sangre
al tiempo que lo digo.

El desconsuelo
de Gilgamesh cuando volvía
del país sin crepúsculo:
mi desconsuelo. En nuestra tierra opaca

cada hombre es Adán:
con él comienza el mundo,
con él acaba.

Entre el después y el antes,
paréntesis de piedra,
seré por un instante sin regreso
el primer hombre y seré el último.
Y al decirlo, el instante
—intangible, impalpable—
bajo mis pies se abre
y sobre mí se cierra, tiempo puro.

Cambridge, Mass., a 10 de enero de 1976

VIENTO, AGUA, PIEDRA

A Roger Caillois

El agua horada la piedra,
el viento dispersa el agua,
la piedra detiene al viento.
Agua, viento, piedra.

El viento esculpe la piedra,
la piedra es copa del agua,
el agua escapa y es viento.
Piedra, viento, agua.

El viento en sus giros canta,
el agua al andar murmura,
la piedra inmóvil se calla.
Viento, agua, piedra.

Uno es otro y es ninguno:
entre sus nombres vacíos
pasan y se desvanecen
agua, piedra, viento.

México, a 23 de febrero de 1976

TOMÁS SEGOVIA

SECUENCIA DEL TIEMPO

1

Algo más que la noche está cayendo
Está cayendo mudamente tiempo
En un fondo de copa irrecobable

2

Un tesoro de tiempo inempleable nieva

3

Más allá de mi vida se despliegan
Blancas llanuras desde siempre intactas
La nieve verdadera de las horas
Cayó siempre detrás de mis balcones

4

Hoy lo sé más
 Hoy que me exalta tanto
El desolado amor de las desolaciones
Y admiro sin medida entre sus velos
Trozos de vida bellamente en ruinas

5

Hoy quisiera saber un poco más
Si algo esperaba y si sería esto
Un poco más quisiera saber dónde
Dónde mi vida se ha estado viviendo
Si esperaba tal vez este momento

De mudez no buscada
O esta desolación que es buscar nada
O es nada este momento que esperaba
Y no esperaba desde nunca nada

6

Cae el oscuro anochecer huracán
La ciudad se cobija
Para entrar en las sombras embozada
Con una mano en sueños entre las de la noche
Y la frente desnuda bajo el frío
Algo más que la noche se despierta
En mí desde muy lejos se despierta
El que puesto a mirar desde mis lentos ojos
Ve que es de amor la miel de los faroles

7

Navegar junto a él en pensamientos
Menos veloces que el veloz instante
Para ver que se alejan los minutos
Horas que caben dentro de las horas
Y pisa el pie su propio paso
Y se espera el compás a que lo alcance
Su melodía

8

Ese que cuenta como su fortuna
Vanos ruidos de sílabas sin peso
Ese sólo podría afirmar sin mentira
(Pero precisamente no hace caso)
Que está del todo en el lugar que llena

9

Encerrado en mi casa oía al tiempo
Rondar afuera hecho una fiera airada
Pero otro en mí ese que habla ahora
Estaba ya rendido a su torrente

10

Pero di pero atrévete a decir
Que ése desde el comienzo había vencido

Habla hueco viviente ausencia alma
Mentira oracular dime “aquí estoy”

11

Tócame tiempo
Para tus dedos aún estoy desnudo.

GABRIEL ZAID

MAIDENFORM*

Barquilla pensativa,
recostada en su lecho,
amarrada a la orilla
del sueño.

Sueña que es desatada,
que alza velas henchidas,
que se desata el viento
que desata las vidas.

ALBA DE PROA**

Navegar,
navegar.
Ir es encontrar.
Todo ha nacido a ver.
Todo está por llegar.
Todo está por romper
a cantar.

* *Campo nudista*, 1969.

** *Cuestionario*, 1976.

SOMBRAS BENIGNAS***

Clara posteridad
de tranquilos cipreses
que entre las tumbas blancas
hacen clara la muerte.

Huele el aire llovido.
Sol y ramas benignas.
Pájaros desprendidos
acercan las colinas.

No eran sombras sombrías
¡oh sol mediterráneo!
las que en tierra pedían
mis huesos y mi cráneo.

TARDE ENTRE RUINAS***

La luz final que hará
ganado lo perdido.

La luz que va guardando
las ruinas del olvido.

La luz con su rebaño
de mármol abatido.

CUERVOS*

Tienes razón: para qué.
Se oye una lengua muerta: *paraké*.
Un portazo en la noche: *paraqué*.
Ráfagas agoreras: volar de paraqués.

*** *Práctica mortal*, 1973.

*** *Práctica mortal*, 1973.

* *Campo nudista*, 1969.

Hay diferencias de temperatura
y sopla un leve para qué.
Parapeto asesino: para qué.
Cerrojo del silencio: para qué.
Graznidos carniceros: pa-ra-qué, pa-ra-qué.
Un revólver vacía todos sus paraqués.
Humea una taza negra de café.

CLARO DE LUNA *

Fieras desnudas que la noche amamanta.
Cebras cerrando las persianas.
Panteras tristes en torno de su jaula.
Gemelos en el canguro de la cama.
Búhos: cada uno su lámpara.

TEOFANÍAS ***

No busques más, no hay taxis.

Piensas que va a llegar, avanzas,
retrocedes, te angustias,
desesperas. Acéptalo
por fin: no hay taxis.

Y ¿quién ha visto un taxi?

Los arqueólogos han desenterrado
gente que murió buscando taxis,
mas no taxis. Dicen
que Elías, una vez, tomó un taxi,
mas no volvió para contarlo.
Prometeo quiso asaltar un taxi.
Sigue en un sanatorio.
Los analistas curan

* *Campo nudista*, 1969.

*** *Práctica mortal*, 1973.

la obsesión por el taxi,
no la ausencia de taxis.

Los revolucionarios
hacen colectivos de lujo,
pero la gente quiere taxis.
Me pondría de rodillas si apareciera un taxi.
Pero la ciencia ha demostrado
que los taxis no existen.

PASTORAL ***

Una tarde con árboles,
callada y encendida.
Las cosas su silencio
llevan como su esquila.
Tienen sombra.: la aceptan.
Tienen nombre: lo olvidan.

RÁFAGAS ***

La muerte lleva el mundo a su molino.
Aspas de sol entre los nubarrones
hacían el campo insólito,
presagiaban el fin del mundo.

Giraban margaritas
de ráfagas de risa
en la oscuridad de tu garganta.
Tus dientes imperfectos
desnudaban sus pétalos
como diste a la lluvia tus pechos.

*** *Práctica mortal*, 1973.

*** *Práctica mortal*, 1973.

Giró la falda pesadísima
como una fronda que exprimiste,
como un árbol pesado de memoria
después de la lluvia.

Olía a cabello tu cabello.

Estabas empapada. Te reías,
mientras yo deseaba tus huesos
blancos, como una carcajada
sobre el incierto fin del mundo.